

## LA CUESTIÓN DEL DÍA

### El mundo entero mira hacia Francia

#### A LA INTRANSIGENCIA, LIBERTAD

El ingreso en el nuevo período de separación ni siquiera ha determinado en Francia los parciales tumultos que antes el inventario de los bienes eclesiásticos. La brusa, malhumorada ruptura del Papa, puso a los adversarios en guardia, prestos a agredirse, y haciéndose suponer a los espectadores que con reprimida atención los observábamos, la posibilidad de asistir a una lucha épica, tal la de Rama y Ravana en el viejo poema indio, o la más moderna de Milton entre los ángeles buenos y los reprobos. Sólo que los tiempos han cambiado tanto, que el rayo de Indra fulminado ahora por el Vaticano nos parecía fácilmente eludible por las potestades civiles que dominan en Francia.

La cruda guerra presentada ha degenerado en modestísima escaramuza. ¡Mal tiempo para la epopeya! Los dioses se han ido; los semidioses deben de aburrirse mucho en los Campos Elíseos oyendo discutir a los sabios, y los hombres que en la tierra quedan apenas se atreven con los polizontes. Los dos poderes que se disputan desde los tiempos del monje Hildebrando—aquello sí que eran tiempos y entonces sí que había monjes capaces de contender con Hércules y Teseo—el imperio del mundo, bajan las armas y no quieren reñir.

Véase lo ocurrido. Llegó el momento de ponerse en vigor la espantable ley separatoria; algunos curas no quisieron hacer la declaración prevenida en la ley de 1881; celebraron sin molestia sus misas, y luego recibieron una atenta comunicación de las Comisarias suplicándoles que se diesen una vuelta por allí. Y nada más.

Francamente, esto es desilusionar al público y privar al periodista de una bonita ocasión de lucir sus conocimientos. Nosotros, que tenemos fe en la energía de Clemenceau, sólo esperábamos el instante de compararle a Bismarck cuando hizo la separación en Alemania. A este propósito queríamos recordar la oposición que allí hicieron los obispos católicos, y gracias a un pulido párrafo ofrecer al lector el bello gesto airado del terrible canceller en el momento de alargar su dura mano hacia los dos prelados más revoltosos, cogerlos del pastoral y hundirlos en la cárcel. Y luego—¡qué gusto!—decirles a los españoles: «Ved aquí al León de Carpinetto—Pío IX—convertido en manso corderuelo y aconsejando a los obispos teutónicos que no puede resistir más, que se sometan como él se sometió, que doblen la cerviz aliva ante el Anticristo prusiano...»

Malos tiempos, señores; malos malos tiempos para que los pocos hombres bien fallados que aún existen puedan acreditar su fortaleza. Ni Clemenceau emulará a Bismarck, ni nosotros—periodistas eruditísimos como se habrá juzgado por la muestra—imitar a Plutarco escribiendo el paralelo de esos dos varones modernos.

A escaramuza apenas se ha reducido la temida lucha. Roma, intransigente, recomienda la resistencia pasiva. Nada de hacer la declaración exigida en la ley de reuniones públicas de 1881. A las autoridades no les queda otra función que multar ó procesar. Pero esto resulta a la larga tan pesado, enojoso y debilitante para el cuerpo político, como una crónica afeción en el cuerpo natural.

El remedio contra este daño lo propone *Le Temps*. ¿A qué perder el tiempo obstinadamente con prohibiciones de detalle, que en nada pueden interesar a la esencialidad de la ley de separación? ¿Qué dice ésta en su artículo 1.º? ¿No proclama la libertad de conciencia? Pues libertad absoluta; plena libertad para que se celebre el culto. ¿Para qué esa vana fórmula de la previa declaración? Esto—como *Le Temps* dice—no implica ni capitulación ante el veto de Roma, ni complacencia con los *distinctions* sutiles a que se afianza, sino legítimo deseo de resolver por la libertad una cuestión de interés para los católicos franceses.

La gran victoria corresponde al Gobierno francés, y hará bien en observar los prudentes consejos del prudentísimo *Temps*.

«Esta guerra pueril—dice también Jaurès—no conduce a nada. ¿A qué buscar cien mil responsabilidades individuales donde sólo hay una responsabilidad colectiva? No es tal ó cual sacerdote quien rehúsa prestar la declaración, sino el Papa que ordena. Roma quiere declarar la guerra a la República, y a ésta sólo toca defenderse contra Roma, instituyendo un amplísimo sistema de derecho común, sin ninguna distinción. ¿Que el Estado subvencione a la Iglesia? Abajo la subvención. ¿No acepta ésta transiciones ni transacciones? Pues derecho común, libertad común...»

A esto, en síntesis muy rápida, se reduce lo que Jaurès pide apremiantemente para no perder el tiempo en disputas bizantinas; terminar de una vez esta cuestión, y pasar en seguida a discutir grandes proyectos que esperan turno: la reforma del impuesto y el retiro para obreros, de más importancia en la nación vecina que los agónicos debates de Roma.

#### Por telégrafo

**Sesenta y nueve párrocos procesados**  
— París 13. Han sido procesados 69 párrocos parisienses por haber faltado al reglamento de la ley de separación. De todos los párrocos de esta ciudad, dos solamente cumplieron los trámites legales para la celebración de cultos.

**En provincias. Más curas procesados**  
— París 13. Los despachos que se reciben de provincias acusan tranquilidad. Numerosos párrocos han sido procesados por celebrar cultos ilegales.

#### Entrando por el aro

— París 14. Se han hecho las declaraciones prescritas por la ley para celebrar cultos en las iglesias de San Germain, San Victor y No. Señora de la Trinitad, San Luis, la Trinidad y Santa Eugenia.

En Burdeos y Tolosa también se han hecho las declaraciones de rigor.

**¡Cuidado con los sermones!**  
— París 14. Han declarado ante el juez tres sacerdotes, que el domingo, predicando, infringieron el art. 35 de la ley de separación. Se les ha procesado.

#### Mar.

### La Prensa extranjera y la lucha religiosa

La Prensa del mundo entero consagra atención preferente a los sucesos que a la hora de ahora se desarrollan en la República vecina. *Le Matin* recoge en sus columnas las opiniones de los más importantes periódicos extranjeros, de las que, complementando nuestra información de ayer, damos un extracto.

*El Observatore Romano* defiende, como es natural, la conducta de la Santa Sede.

«El derecho común—dice, —tal como lo entienden Clemenceau y Bismarck, es un derecho especial, revocable conforme al gusto del legislador y del Poder ejecutivo. El ministro ha introducido ilegalmente en la ley una disposición tal que, de aceptarla el pontificado, éste y los católicos hubieran sido arrastrados al engranaje sin poder desprenderse de él luego.»

El diario socialista *L'Avanti*, afirma que el Papa, con su política anti-república, ha enviado a Francia agentes secretos para vigilar a los obispos.

«El importante periódico alemán *Gazette de Voss* opina que Pío X quiere con su intransigencia obligar al Gobierno francés a que establezca con él negociaciones oficiales, no avilanzadas a la República, sino en una guerra testaruda, rompiendo con su «hija muy amada» por cuestiones de derecho, es Roma quien sufrirá las consecuencias de haber obedecido a aspiraciones propias de otra época.»

*The Times* expresa su opinión en los términos siguientes:

«Sentimos un sincero pesar, que compartan todos los amigos de la paz y de la Francia, ante el carácter agudo que revisten las diferencias existentes entre la Iglesia y el Estado. Ello es una guerra testaruda, rompiendo con su «hija muy amada» por cuestiones de derecho, es Roma quien sufrirá las consecuencias de haber obedecido a aspiraciones propias de otra época.»

«Hace trescientos años el pueblo inglés juzgó intolerable la presencia en el país de personajes que trabajaban en beneficio de un Gobierno extranjero. Los ingleses experimentan, pues, simpatías por sus vecinos, que hoy se hallan en situación análoga. Los mil millones franceses reconocen, como lo hicieron los católicos ingleses en la época de la *Invencible*, que son patriotas primero y miembros de la Iglesia después. Los errores del pasado no enseñan nada a Roma.»

*La Tribune*, de Nueva York, cree que en la situación presente las autoridades francesas deben aplicar la ley, comenzando las persecuciones legales necesarias. Es un deber el que se esfuerza en afirmar la supremacía del poder nacional, negando a una organización exterior el derecho a desobedecer las leyes de la República.»

Esta viene a ser la opinión de los demás periódicos liberales de menor importancia de todas las naciones.

#### COMEDIAS Y COMEDIANTES

### ¿COMIENZA LA SUMA?

¿Será cierto? ¿Se habrá repetido el abrazo de Vergara? ¿Estaremos a dos dedos de presenciar un acontecimiento teatral por suma, y no, como es uso y costumbre, por resta?

Cuanto, en efecto, que un actor famoso, que tiene muchísimo parecido con el actual director de la compañía de la Princesa, visitó ayer a una actriz no menos famosa y desvanecida las sombras que la maledicencia y el comadreo habían formado entre ellos, y suponen los que tales cosas dicen que por ahí puede venirnos la regeneración del arte escénico hispano.

De menos nos hizo Dios y, después de todo, siempre valdrá más que el actual aticismo, grato sólo a los actores que quieren ser cabala de ratón a todo trance, cualquier unión, por inopinada que sea.

Una actriz soló ó mal acompañada, que es aún peor, y un actor, obligado también por la fuerza de las circunstancias a no hacer sino monólogos, ni están bien ni pueden mostrar, aunque quieran, todas las facetas de su talento; ni son completos, y todo lo que sea llevar las aguas por ese camino será plausible y regocijante.

Pero ¿es lícito hacerse demasiadas ilusiones? Una entrevista reconciliadora, una amistad reanudada y unos cuantos errores desvanecidos, no son, ni mucho menos, una fusión hecha; aunque la actualidad sea muy de desear, es de temer, que ó no se haga, ó sea para poco tiempo. Los celos artísticos son infinitamente más crueles que los celos amorosos, y quien por la fusión haya de perder un puesto, ya se cuidará de defenderle con todas las energías posibles, sobre todo si haciéndolo

puede evitar el mal ejemplo: como ese sistema de la suma prosperase y fuese posible alguna vez que en una compañía hubiera más de tres actores aceptables, desaparecerían del índice de actores una porción de actores que lo son por casualidad y porque la demanda es excesiva, y eso, naturalmente, no conviene a los que van a morir.

¿Se hará, pues, la fusión? ¡Ay! Es de temer que no. Lo probable es que continúe el sistema de la suma, dividido en dos hasta ahora, y que esa visita no tenga más trascendencia que la de reanudar una buena amistad; pero de todos modos, algo es algo, y del lobo un pelo, y no está mal que se hable de esas cosas, a ver si en fuerza de hablar de ellas son alguna vez realizables.—*M.*

### DE SOL A SOL

(RESUMEN TELEGRÁFICO)

**PROVINCIALES**—En el Casino republicano de Bilbao resisten ante los socialistas, anarquistas, canchales y republicanos, para organizar un mitin en favor de la ley de asociaciones.

— Un vecino de Biniarás (Canarias) que estaba procesado por la muerte de una anciana, fue puesto en libertad. El vecindario lo quiso lynchear.

— Ayer tarde pasó por Badajoz en automóvil la reina de Portugal acompañada de sus hijos.

— En una mina de Azuaga (Badajoz) se rompió el cable que sostenía una cava, cayendo ésta al pozo, causando a dos obreros el hiriendo gravemente a seis.

— En Laguardia (Huesca) dos mozos que rondaban a la misma moza fueron con dos bandos de amigos a darle misas, y se enredaron a palos, puñaladas y tiros. Acudió la Guardia civil y detuvo a quince mozos. Del suceso fueron recogidos un muerto, dos agnecidos y cinco bastantes graves.

**EXTRANJERO**—El Reichstag alemán ha sido disuelto por el emperador por haber rechazado los créditos suplementarios pedidos para la colonia alemana del sudoeste de África. Naturalmente, la república del kaiser ha producido indignación.

El Raisuli ha anunciado que en breve tomará la defensa de la independencia de Marruecos. ¡Europas, abrochad la chaqueta!...

— En el Norte de Italia el frío es intensísimo. Varios caminantes han muerto helados.

— En Portugal, los periodistas se hallan indignados contra la nueva ley de imprenta, que corta toda libertad.

### DE SOCIEDAD

A la bella marquesa de Quirós le ha sido concedido el gran cordón de la Orden del Mérito de Turquía.

Han regresado a la corte la ilustre marquesa de Manzanedo y su gentil hija la señorita María Mitjans, el duque de Santia y su bella esposa, el duque de Bivona y los duques de Lécerca.

Se ha concertado la boda de la distinguida señorita doña Carmen O'Shea, sobrina de los condes del Serrallo, con D. Cristóbal Piñana.

### Intelectuales y políticos

Es achaque corriente acusar a los hombres públicos españoles de ajenos a la intelectualidad, de que encaminan todos sus esfuerzos a la política y en nada atienden al adiestramiento por medio de otro labor que no sea la de discursos, programas y promesas. Este concepto es falso, y la generalidad de las ocasiones, sin que por ello pueda negarse que, efectivamente, existe el tipo de político sin otro bagaje intelectual que unas docenas de oraciones parlamentarias.

El nuevo subsecretario de Gobernación, doctor Pulido, nos ofrece el ejemplo contrario: su nombramiento para cargo tan importante debe ser una satisfacción para los intelectuales españoles, porque el ilustre doctor llega a los altos puestos de la política después de una labor recia y constante en trabajos científicos y literarios que le han conquistado justo renombre. He aquí, entre otras, las obras que él se recordamos:

Los israelitas españoles y el idioma castellano. Españoles sin patria y la raza sefardí. Estudios de medicina interna. Las ocusiones del intestino (dos volúmenes). La medicina y los médicos. El paludismo en Madrid. Lactancia paterna. Estudios médicos (Monografía). La ovariotomía en España. La emoción oratoria. Locos delincuentes. Las inoculaciones antiofídicas del doctor Ferrán. Evolución histórica de la Patología. Un tratamiento del hidrofobia. Sobre el carbunco. Las enfermedades de las Asilos. Saneamiento de poblaciones españolas. La mezcla de pimentón y aceite. Discursos parlamentarios sobre lo mismo. La Sanidad pública en España. Discursos parlamentarios sobre la Sanidad pública. Mi gestión sanitaria. Servicios de Hospitales y oftalmía de los Asilos (dos volúmenes). Las calcinaciones de Hueva (dos volúmenes). Las clases médicas y las asociaciones de asistencia. Sobre provocación del parto (edición oficial). Inspección sanitaria con motivo de la peste en Oporto. La higiene pública en Madrid. Relación de las clases médicas con las Asociaciones cooperativas. La Prensa médica y los Poderes del Estado. Boquejos médico-sociales. La pena capital en España. Ministerio de Asistencia Social. Conflicto entre la frenopatía y el Código penal. Educación física de la mujer. El correo de niñas. El delito sanitario (Conferencia). El Museo del doctor Velasco. París (Viaje médico instructivo). Plumazas de un viajero (Holanda, Alemania, Austria-Hungría). El Gran Pueblo (Inglaterra y Escocia). Las cuevas de Artá. La desembocadura del Nalón. La bella Asturias. De Carabanchel al Páramo (en colaboración con el doctor Tolosa Latour). La Medicina en Portugal y España. El doctor Velasco. El doctor Letamendi. El doctor Gutiérrez. Barnes. Enfermedades de mujeres (traducción y ampliamente anotada: agotada). Erichsen: Ciencia y arte de la Cirugía.

El alto puesto que hoy ocupa el ilustre doctor es bien merecida recompensa a sus relevantes méritos.

### DE HACIENDA

El ministro ha recibido hoy la visita de los presidentes de las Diputaciones de las Provincias Vascongadas, quienes le han expresado su satisfacción por los términos laudatorios en que está redactado el preámbulo del decreto que hoy aparece en la *Gaceta* y del cual damos cuenta en otro lugar.

Por la mañana ha celebrado sesión la Junta de moneda.

En ella se ha dado cuenta del dictamen de la ponencia nombrada para decidir sobre la acuñación de moneda fraccionaria de níquel.

Una Comisión de la Tabacalera ha conferenciado con el ministro.

Otra de consejeros del Banco de España le cumplimentó después.

Supóngase que en la conferencia expresaron su disconformidad con el dictamen de la Comisión parlamentaria los representantes del Banco, por entender que perjudicaba los intereses del establecimiento.

## EUROPA EN MARRUECOS

### La incógnita de una soberanía

#### POR LA PAZ UNIVERSAL

#### JUEGUE EL SULTÁN LA CARTA

El viaje del sultán. ¿A Tánger ó a Marrakech? Lo que importa a Abd-el-Aziz y a la paz universal. Debe ir a Tánger. Los esplendores del Poder en las kábilas. Hay que cumplir lo convenido. La sugestión de la realidad. ¿Es soberanía nominal la del sultán? Urgo despejar el campo. Amparo a los leales. Los de Anyera por España. Una fuerza aprovechable. La Prensa alemana y la realidad. El "clou" del problema está en la ida a Tánger.

Ya tomando incremento el rumor de que el sultán vendrá a Tánger.

Se funda esta creencia en los preparativos de marcha que se notan en el palacio sultánico de Fez.

Y mientras la gente mora supone que la marcha imperial de Fez ha de ser camino de Marrakech para poner el sultán más tierra por medio entre él y los cristianos, los europeos suponen lo contrario: que trata Abd-el-Aziz de aproximarse a las potencias en contacto con su pueblo y con el Cuerpo diplomático de Tánger.

Si hubiera alguna alma piadosa que aconsejara este último al sultán, haría más por la paz de Marruecos y hasta por la paz universal que todas las conferencias de Algeiras habidas y por haber.

El sultán debe venir a Tánger por interés propio y ajeno.

La causa principal de la rebelión dominante y la constante anarquía del país no es otra que la falta de exhibición de la majestad sultánica y el aislamiento constante que ésta guarda con sus súbditos.

En Marruecos, como en la nación más culta, ha terminado ya el actual sagrado misterio que rodeaba al trono de los monarcas. Rusia padece la misma anarquía que Marruecos, precisamente por ese empeño en alejarse del contacto del pueblo. Es pues cierto que se sostiene el fervor y el respeto cuanto más tapado esté el objeto de veneración. El abrazo de un monarca a un poderoso, lejos de denigrar, eleva la majestad y atrae más adeptos que la ley de mando, por buena y suave que sea.

El brazo del más furibundo anarquista se detendría sumiso ante el poderoso que con serenidad y nobleza le pusiera su pecho delante, diciéndole: «Toma, hereje.»

Y si el sultán de Fez se acerca a los pueblos oídos, qué no ha de suceder con este desgraciado pueblo con garras de tigre y alma de cordero que se extasia y sugestión ante un cohete de candelilla?

El sultán debe venir a Tánger.

El sultán debe satisfacer la fantasía de las kábilas salvajes deslumbrándolas atronando el aire de olores a pólvora atronando el tránsito por sus miserables aduanas, pues el moro olvida los dolores de su miseria ante la garanta de su poder ante las imposiciones de los cabeceles que las sugestionan y embaucan con sus presencias a muchos enemigos.

El sultán debe venir a Tánger para que de su escucha se agreguen los 10.000 fusiles con que cuenta el Raisuli.

El sultán debe, en fin, venir a Tánger para ayudar con su presencia y cooperación directa al compromiso que tiene contraído con las potencias, y de seguir pactando con un soberano nominal, incapacitado para cumplir sus compromisos y speeditado a cuatro ambiciosos que le rodean, ó con un emperador reconocido al menos por la mayoría del país con poder suficiente para imponer respeto.

Es muy grande el sacrificio que fatalmente se imponen España y Francia para seguir entreteniéndose con astucias, subterfugos y debilidades. Precisa a todos despejar el campo de nebulosidades para saber a qué atenerse. No vayamos a quedar reducidos al papel de espantamozos del sultán para que a costa de nuestra sangre y dinero pueda disfrutar más tranquilamente de los gozos del harén y volver después a las andadas con Raisuli, Roghí y Valientes y cuantos descontentos ambiciosos puedan arrojar las montañas marroquíes.

La anarquía reinante, la desunión y división de las kábilas hace patente la falta de una cabeza que dirija, de una autoridad que se imponga y de una majestad que se manifieste.

Kabilia tan importante como la de Anyera, la que más en contacto está con la frontera española, está siendo víctima del abandono del sultán y las arbitrarias imposiciones del Raisuli. Está pereciendo sin tener donde llevar sus productos, pues ni las puertas de Tetuán ni las de Tánger tienen abiertas, viéndose obligados a caminar dos días para poder vender sus mercancías—decía—el Raisuli nos roba, queremos que España nos proteja.

Y véase cómo aquí puede encontrar la expedición franco-española un importante aliado por si llegara el caso, como llegará, de tener que imponerse por la fuerza al Raisuli.

No echemos en saco roto las simpatías por España de la kabilia de Anyera, enemiga del Raisuli, y aprovechemos para poner a la vanguardia de las tropas españolas, no francas, un contingente de montañeses decididos y ávidos de venganza contra el Raisuli. La adquisición por parte de España de la kabilia de Anyera, que es del sultán, para exhibirla al Raisuli apoyada por nuestros cañones, sería de un gran efecto provechoso para los fines que nos proponemos.

Agude de nuestra diplomacia. Unos cuantos agentes oficiales que tuvieran una entrevista con el kaid anyerino, y un pacto real con él aprovechando la buena disposición que le anima, daría por resultado el que nuestros barcos, en el momento del desembarque, vieran coronados de miles de moros las cubiertas de enfrente de la bahía, dispuestos a pelear bajo la bandera española.

Pero estamos hablando de desembarque de fuerzas, y a juzgar por la Prensa alemana aún no sabemos a qué atenernos; pues si, al decir de aquellos periódicos en sus notas oficiales, la misión de España y Francia sólo se reduce a obligar a implantar los acuerdos de Algeiras sin descombarlos, ¿fuerzas, qué? ¿ren descombarlos se van a oponer al veto del Raisuli, ó si vamos a entretenernos desde los barcos en enviar granadas a los alcornocales de los cerros?

Los directores de esta ardua empresa no creerán cándidamente que ha de bastar la demostración naval, por imponente que ésta sea, cuando el Raisuli le tienen sin cuidado las ranas de los charcos.

Por los fangosos ríos marroquíes no pueden entrar los barcos.

Sólo la presencia del sultán en Tánger haría cambiar el aspecto de la cuestión en sentido favorable y hasta evitaría el desembarque.

Que se decida el sultán a demostrarnos su soberanía en Tánger, y si en la prueba sale airoso, como es de esperar, el problema marroquí tomaría un derrotero más despejado y fácil de seguir; y si saliera silbado, las potencias tirarían la carga pesada de la cruz que han echado sobre los hombros de España y Francia, y tomarían definitivamente la batuta del imperio.

Y en este caso ¿dónde miol quién sería el director de orquesta?

Parace que le estamos viendo entre nieblas amarillas y por firmamento un cielo pardo y triston.

¡God save the sultan!

Tánger, Diciembre 906.

### EL REY DE LOS GITANOS, MUERTO

Ahora no habrá de ser desmentida la noticia. La Prensa granadina la stampa en sus columnas, Mariano Fernández, el príncipe de la gitanería del camino del Monte y de las cuevas de San Cristóbal, la figura más popular y típica de los bosques de la Alhambra, ha acabado los días de su reinado en decadencia.

*Chorro y Jumo* se ha desvanecido. Su nombre de guerra traspaó las fronteras llevándole en sus fotografías, en sus tarjetas, en las prendas adquiridas de su arlequinada indumentaria, caídas de su reinado en decadencia.

El sultán debe venir a Tánger para que de su escucha se agreguen los 10.000 fusiles con que cuenta el Raisuli.

El sultán debe, en fin, venir a Tánger para ayudar con su presencia y cooperación directa al compromiso que tiene contraído con las potencias, y de seguir pactando con un soberano nominal, incapacitado para cumplir sus compromisos y speeditado a cuatro ambiciosos que le rodean, ó con un emperador reconocido al menos por la mayoría del país con poder suficiente para imponer respeto.

Es muy grande el sacrificio que fatalmente se imponen España y Francia para seguir entreteniéndose con astucias, subterfugos y debilidades. Precisa a todos despejar el campo de nebulosidades para saber a qué atenerse. No vayamos a quedar reducidos al papel de espantamozos del sultán para que a costa de nuestra sangre y dinero pueda disfrutar más tranquilamente de los gozos del harén y volver después a las andadas con Raisuli, Roghí y Valientes y cuantos descontentos ambiciosos puedan arrojar las montañas marroquíes.

La anarquía reinante, la desunión y división de las kábilas hace patente la falta de una cabeza que dirija, de una autoridad que se imponga y de una majestad que se manifieste.

Kabilia tan importante como la de Anyera, la que más en contacto está con la frontera española, está siendo víctima del abandono del sultán y las arbitrarias imposiciones del Raisuli. Está pereciendo sin tener donde llevar sus productos, pues ni las puertas de Tetuán ni las de Tánger tienen abiertas, viéndose obligados a caminar dos días para poder vender sus mercancías—decía—el Raisuli nos roba, queremos que España nos proteja.

Y véase cómo aquí puede encontrar la expedición franco-española un importante aliado por si llegara el caso, como llegará, de tener que imponerse por la fuerza al Raisuli.

No echemos en saco roto las simpatías por España de la kabilia de Anyera, enemiga del Raisuli, y aprovechemos para poner a la vanguardia de las tropas españolas, no francas, un contingente de montañeses decididos y ávidos de venganza contra el Raisuli. La adquisición por parte de España de la kabilia de Anyera, que es del sultán, para exhibirla al Raisuli apoyada por nuestros cañones, sería de un gran efecto provechoso para los fines que nos proponemos.

Agude de nuestra diplomacia. Unos cuantos agentes oficiales que tuvieran una entrevista con el kaid anyerino, y un pacto real con él aprovechando la buena disposición que le anima, daría por resultado el que nuestros barcos, en el momento del desembarque, vieran coronados de miles de moros las cubiertas de enfrente de la bahía, dispuestos a pelear bajo la bandera española.

Pero estamos hablando de desembarque de fuerzas, y a juzgar por la Prensa alemana aún no sabemos a qué atenernos; pues si, al decir de aquellos periódicos en sus notas oficiales, la misión de España y Francia sólo se reduce a obligar a implantar los acuerdos de Algeiras sin descombarlos, ¿fuerzas, qué? ¿ren descombarlos se van a oponer al veto del Raisuli, ó si vamos a entretenernos desde los barcos en enviar granadas a los alcornocales de los cerros?

Los directores de esta ardua empresa no creerán cándidamente que ha de bastar la demostración naval, por imponente que ésta sea, cuando el Raisuli le tienen sin cuidado las ranas de los charcos.

Por los fangosos ríos marroquíes no pueden entrar los barcos.

Sólo la presencia del sultán en Tánger haría cambiar el aspecto de la cuestión en sentido favorable y hasta evitaría el desembarque.

¡God save the sultan!

prichosos turistas de las más dilatadas regiones (¿Quién, que visitase una vez Granada, pudo olvidarlas? Las sombradas cuevas de la famosa *Colina Roja*, las silenciosas soledades del Palacio de Carlos V, echarán de menos su amabilidad, su ubicuidad activa, sus zalemas y piruetas codiciosas, ante los que subían a admirar el Alcazar árabe.

El *prichich* bronceado, de patillas de nieve y de cuerpo jupal, en que la galitilla nativa triunfaba de sus ochenta años, no evocará ya la sombra de Fortunio ni quedará prisionero en las placas de los fotógrafos y en los lienzos de los pintores.

De nuestra vida estudiantil, de nuestros recuerdos de viaje, es una página que la inexorable arranca y da al viento. ¡Adiós, prichich! El rey de los gitanos en la Alhambra ha muerto.

También de muerte está amenazada la Alhambra.

Para evitar que llegue su última hora y se derumbe, arrimemos todos el hombro.

¡Por admiración, por honor, por vergüenza de España!

### EL INFANTE LUIS ALFONSO

La infanta Doña María Teresa y su hijo continúan en buen estado.

Esta mañana a las once se verificó el acto de inscribir en el Registro civil al nuevo infante, al cual sólo concurren de la real familia el infante Don Fernando.

En la cámara de SS. AA. se hallaban las mismas personas que asistieron al acto de la presentación, y además, según ayer indicamos, el director general de los Registros señor Gómez de Laserna, y el coronel del regimiento de húsares de Parí Sr. Sánchez de Mesa.

En la cámara se había dispuesto una mesa cubierta de terciopelo rojo, y sobre ella se hallaba el acta que redactó el ministro de Gracia y Justicia, como notario mayor del reino, auxiliado por el director general de los Registros, en funciones de juez municipal, y por el oficial de la Dirección, Sr. Heróles.

El infante Don Fernando se presentó en la cámara, y previos los trámites de rigor, el señor Barroso dió lectura del acta de inscripción del nuevo infante, que fué firmada por todos los presentes.

Al nuevo infante se le inscribió con los nombres de Luis Alfonso Fernando Cristiano Toros María de Guadalupe Santiago Isidro, José Antonio y Todos los







—Probablemente habrán hablado t

no por ello estaba menos impaciente p  
a-asegurarse

diplomático, un asustadizo. Tenía miedo de tí y ha buscado un embajador, ó m

de Madrid

fuertemente de su barbilla roja, lo cual  
en él era indicio de viva emoción.

después de veinte años y se rejuvenció pensando volver á ser quien fué.



